



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

NATALICIO DE BERNARDO OHIGGINS

Carmen Godoy¹

Este mes celebramos el natalicio de Bernardo O'Higgins, padre de la patria, protagonista de uno de los períodos más importantes de nuestra nación, un hombre que llenará toda su época con sus proezas, con sus triunfos, con sus faltas, con sus odios, con su política y con sus reveses. Nada sucederá ni bueno ni malo en la vida pública, donde deje de hacerse sentir su presencia, es el centro de todos los acontecimientos, es el objeto de las simpatías de una mitad de sus conciudadanos y el blanco de los resentimientos de la otra. O'Higgins será considerado héroe para unos, tirano para otros, pero las miradas de todo un pueblo estarán fijadas sobre su persona. Su nombre se encuentra en todos los grandes sucesos de la revolución chilena, está inscrito en las actas del primer congreso nacional, en los boletines de seis ejércitos independentistas, combatió contra las tropas realistas de Pareja, Gaínza, Ossorio, Ordóñez, por nombrar algunos, incluso la declaración de Independencia de Chile está autorizada con su firma.

Este polémico personaje nace el 20 de agosto de 1778, en Chillán Viejo. Hijo natural de Ambrosio O'Higgins y María Isabel Riquelme, quienes nunca contrajeron matrimonio, pero ello no implicó que su padre se desentendiera de él, ya que proveyó sus necesidades con gran generosidad y preocupación, le hizo criar con mucho cuidado y cuando tuvo la edad correspondiente dispuso para su hijo la mejor educación, enviándolo primero a Lima y luego a Londres para completar sus estudios, es aquí donde conoce a Francisco Miranda, quien lo inició en las ideas independentistas.

O'Higgins debió mucho a su propio mérito; pero también debió mucho al prestigio que había dejado su padre, ya que éste, venció todos los obstáculos, consiguió y conquistó un rango que muchos titulados de castilla podían envidiarle. Con hechos demostró que era digno de los empleos que fue poco a poco obteniendo, donde fue desplegando la actividad y talento de un gran administrador. Su gobierno (1788-1796), es considerado uno de los mandatos más emprendedores de toda la colonia, ya que muchas fueron sus obras y esfuerzos organizativos en la pesca, agricultura, minería y comercio. Visitó el país de una extremidad a otra, fundó cinco ciudades, abolió la encomienda y acabó con el trabajo obligatorio de los indígenas. En 1796 fue designado Virrey del Perú, virreinato que comprendía los actuales territorios de Perú, el norte de Chile, y parte Oeste de Brasil; y la ciudad chilena de Osorno. Este cargo lo ocupó hasta su fallecimiento en 1801. Fue considerado por muchos como "uno de los presidentes más distinguidos que gobernaron este reino, y uno de los hombres más extraordinarios que aparecieron en los últimos tiempos de la dominación española" (Amunátegui y Mackenna, 1882, p.26)

¹ Historiadora, área de Investigación y Documentación del Departamento Patrimonio Cultural.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

Ambrosio O'Higgins antes de morir le legó a su hijo un gran prestigio y la valiosa hacienda de las Canteras, situada en el sur de Chile. De esta manera había dejado a su hijo ilegítimo riqueza, prestigio y la mejor educación posible.

Bernardo será considerado el padre de la patria, ya que su presencia como militar y gobernante fue crucial en todo el proceso de emancipación chilena del dominio español. Esto lo llevó a gozar de una gran reputación como militar, gracias a que su arrojo e impetuosidad en el combate le habían hecho conocido en todo el país, se le hacían muchos elogios gracias a su vital participación en las derrotadas de las fuerzas realistas. Desde el principio abrazó con calor la revolución y fue un fiel discípulo de Rozas, apoyándolo en todas sus ideas. Durante el período de la Reconquista, tras el desastre de Rancagua, se radica en Argentina donde hizo amistad con José de San Martín junto a quien organizó el ejército Libertador de Los Andes, que cruzó la cordillera en enero de 1817, obteniendo la decisiva victoria de Chacabuco, cuyo triunfo abrió las puertas de la capital y llevó a que la proclamación de independencia se transformara en una exigencia del pueblo, un propósito firme y decidido de los gobernantes. Asumió como director Supremo y el 12 de febrero de 1818, firmó la Proclamación de Independencia de Chile.

Famosa será en su biografía la "La batalla de Maipú." Este importante acontecimiento histórico, se desarrolló al sur de Santiago en los llanos del Maipo, situados al poniente de Cerrillos, el 5 de abril de 1818. En dicha batalla se enfrentaron el Ejército Unido, coalición del ejército de los Andes y el Ejército Chileno, al mando del general en jefe José de San Martín contra el ejército realista bajo las órdenes del general Mariano Osorio (general español vencedor de la batalla de Rancagua). El triunfo de las fuerzas patriotas revolucionarias decidió la independencia de Chile y en gran parte la del cono Sur, ya que desde ese momento la independencia quedó definitivamente consolidada y la batalla de Maipú se convirtió en una suerte de emblema.

"La victoria fue aplastante y desde entonces quedó sellada de manera concluyente la independencia de Chile, sin que en adelante apareciese un peligro real para el nuevo estado." (Villalobos, 1980, p.398).

O'Higgins, no pudo contener su impaciencia y a pesar de estar convaleciente de una gran herida (producto de la derrota aliada en Cancha Rayada), que lo mantenía debilitado por la fiebre se presentó ante el campo de batalla para correr la suerte de sus camaradas, llegando poco antes de terminado el último ataque contra los realistas, donde para su gran felicidad pudo presenciar un triunfo decisivo y rotundo. San Martín y O'Higgins se abrazaron victoriosos:

- "Su nombre no será olvidado, don José...
- General- le retribuyo pomposamente San Martín- es su apellido el que perdurará" (García, 2000, p.163).



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

Después de acontecimientos tan prósperos, el porvenir de O'Higgins se presentaba brillante y triunfante. Había vencido en Chacabuco, había vivido el triunfo en Maipo, había proclamado la independencia y había alcanzado gran fama, pero lamentablemente faltaban importantes episodios oscuros por venir, que marcarán profundamente su gloriosa vida pública. Dentro de estos nos encontramos con su participación en la muerte de los hermanos Carrera y Manuel Rodríguez. No olvidemos que O'Higgins y los Carrera comenzaron a odiarse intensamente y esta enemistad se hizo trascendental dentro del ejército patriota, ya que los oficiales dependiendo de sus simpatías se decidieron por O'Higgins o Carrera; y desde entonces, las fuerzas patriotas se dividieron en dos bandos rivales, lo que trajo las más fatales consecuencias a futuro, partiendo por los asesinatos de Juan José y Luis Carrera.

Don Juan José creía que aquello era una burla; pero don Luis le persuadió que era muy serio, y le instó para que arreglase sus cuentas con Dios. Los dos y sobretodo el segundo, vieron acercarse la muerte con la misma serenidad con que la habían despreciado tantas veces en las batallas. Marcharon tomados del brazo al lugar de la ejecución; delante del blanco, se abrazaron fuertemente; dedicaron un recuerdo a su familia, a su hermano José Miguel; y no habiendo permitido que les vendasen los ojos, recibieron la descarga que les arrebató la vida a las seis de la tarde. Tenía don Juan José solo treinta y tres años, y don Luis veintisiete (Amunátegui y Mackenna, 1882, p.243).

O'Higgins, en uno de los gestos más crueles de su mandato, no conforme con los asesinatos envía una carta al padre de los Carrera, Ignacio de la Carrera, cobrando las balas ocupadas en la muerte de sus hijos.

La sangre de los Carreras no será la única sangre de patriotas que empañó la victoria obtenida por San Martín y O'Higgins en las llanuras del Maipo. El sistema de O'Higgins pasó a ser inflexible e implacable sobre cualquier forma de oposición, cualquier sombra de anarquía era rápidamente sofocada, esto lo supo muy bien Manuel Rodríguez, cuya muerte sucedió la de los hermanos Carrera.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

Los Carrera conspiraban; se recelaba solo que Rodríguez hiciera con el tiempo otro tanto. Este único temor bastó para que un pistoletazo le arrebatara la existencia. Sus servicios, su crédito, la fogosidad de su carácter, fueron los considerandos de la sentencia tenebrosa que le entregó indefenso a los de un vil asesino (Amunátegui y Mackenna, 1882, p.248).

Así muere uno de los personajes más importantes de la independencia chilena, un hombre que se paseó por los destacamentos realistas como un duende, recorrió los campos; repartió armas y proclamas subversivas; promovió la insurrección donde quiera que fuera; y se burló constantemente de las restricciones impuestas por los conquistadores.

Rodríguez fue una figura legendaria dentro de la historia de Chile, sus historias estarán siempre vivas en nuestro inconsciente colectivo, innumerables son sus anécdotas y aventuras en las que aparece disfrazado de fraile o huaso burlando a sus enemigos, esto lo llevó a convertirse en el personaje más buscado del reino, transformándose en un verdadero dolor de cabeza para sus perseguidores. Logró organizar una verdadera guerrilla que le hizo frente en reiteradas oportunidades a los realistas “Las excursiones de don Manuel contribuyeron, pues, a la victoria tanto como el valor de O’Higgins, como las estratagemas de San Martín. La guerrilla que organizó, valió tanto como un ejército, pues ella sola hizo frente al ejército realista”. (Amunátegui y Mackenna, 1882, p. 259)

Lamentablemente este carismático abogado y luchador de las batallas independentistas no morirá en manos realistas, sino que en manos de quienes apoyaban la independencia. El 26 de mayo de 1818, fue asesinado con un disparo por la espalda mientras caminaba esposado, en las cercanías de Til Til. Sin embargo, aquellos que pretendieron acabar con su nombre, por medio de su asesinato, no hicieron más que iniciar el mito del “guerrillero”.

Manuel Rodríguez era la encarnación del pueblo chileno; era el guerrillero de los campos; en el tribuno de las plazas públicas; era el roto de los rotos; era el huaso de los huasos; era el símbolo de Chile criollo y democrático (Amunátegui y Mackenna, 1882, p. 255).

A este asesinato se seguirá el ajusticiamiento en Mendoza de José Miguel Carrera. Nadie mejor que O’Higgins sabía que éste joven emprendedor y ambicioso nunca iba vivir como un simple particular; jamás iba preferir la vida privada a las aventuras de la vida pública, es por esto que la posibilidad que Carrera escapara lo atormentaba y lo veía como una maquinación contra él y su causa. Es así como el destino de José Miguel quedará sellado el tres de septiembre de 1821, por



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

un consejo encabezado por Tomás Godoy, gobernador de Mendoza y amigo de José de San Martín quien decreta la pena de muerte para Carrera al día siguiente en la plaza de armas de la ciudad, terminando de esta manera, con la insurrección trasandina de Carrera y los temores de una posible guerra civil.

El 4 de septiembre es dirigido frente a una muchedumbre al lugar de su suplicio, el mismo donde habían perecido sus hermanos, se sentó en el banco sin ninguna apariencia de temor. Uno de los religiosos que le cercaban le indicó que perdonase a los que lo habían ofendido y que pidiese él mismo perdón por sus faltas.

A mis enemigos, dijo don José Miguel, los perdono, si es que el olvido de sus agravios puede hacerles suspender la persecución contra mi familia (...) Por lo que a mi toca, continuó, como creo haber obrado siempre con rectitud, no solicitaré el perdón de ninguno de mis contrarios, y menos de los mendocinos, a quienes considero los más bárbaros de todos (Amunátegui y Mackenna, 1882, p.396).

Tampoco permitió que le vendaran los ojos, se sentó con calma y llevándose la mano al pecho indicó donde disparar, entonces la voz de fuego se hizo oír dándole muerte a una de las figuras más importantes de nuestra independencia. Sin embargo, esto no era el fin, aún faltaba cercenar el cuerpo. El verdugo cortó su cabeza y brazo derecho, luego los ensartó en un palo puntiagudo y clavó más abajo brazo y mano para instalarlas en lo alto del ayuntamiento de Mendoza, para exhibirlo y amedrentar a los seguidores del prócer.

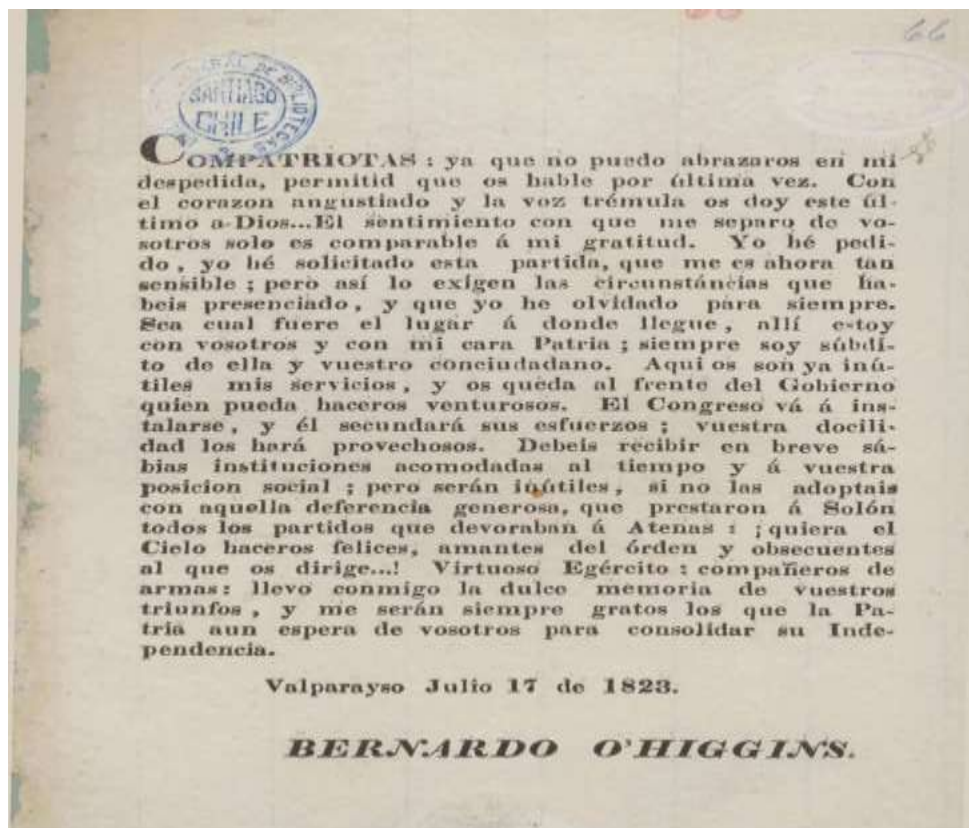
Estos ajusticiamientos generaron rencores profundos dentro de la aristocracia chilena, quienes atacaban fuertemente a O'Higgins responsabilizándolo del fusilamiento de los tres hermanos Carrera más el asesinato de Rodríguez, a esto se sumaba la abolición de los títulos de nobleza y los escudos de armas (exhibidos en los frontones de las casas para la afirmación de la importancia de sus moradores), la implantación de impuestos en forma autoritaria, el alejamiento de la iglesia católica por su tolerancia a los protestantes y al Patronato (que permitía al poder político intervenir en el nombramiento de las autoridades eclesiásticas). Además se intentó la abolición de los mayorazgos, institución del derecho civil que permite transmitir por herencia al hijo mayor la propiedad de los bienes de la familia, de esta manera se evitaba la disgregación de las fortunas y se perpetuaban las gigantescas extensiones de los latifundios. Por último y sin duda una de las causas más importantes dentro de este conflicto es que O'Higgins ejercía los tres poderes (ejecutivo, legislativo, judicial) a pesar de que en la constitución de 1818 quedaba establecida la separación de los tres. El poder ejecutivo quedaba en manos de un Director Supremo; el legislativo del senado; y el judicial, quedaba encabezado por un tribunal Judicial. A pesar de esto, en la práctica O'Higgins ejercía los tres, lo que molestaba profundamente a la aristocracia.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

Estos problemas políticos fueron acrecentándose cada día más, tanto que comenzó a vislumbrarse una posible guerra civil, es por esto que incluso se recurre a la madre del Director supremo, a quien él quería y respetaba mucho. Algunos ingenuos pensaron que ella le haría entender a su hijo la necesidad de abdicar en favor de la patria y de su familia, pero la respuesta de esta madre fue más sorprendente aún. “Preferiría, contestó a los que procuraban inspirarle susto para que interpusiera su influencia, ver a mi hijo muerto, antes que deshonorado. No le dirigiré una sola palabra sobre este asunto; tiene sobrado juicio y edad para gobernarse por sí solo (Amunátegui y Mackenna, 1882, P.507).

Sin embargo, O’Higgins, no estaba dispuesto a cargar sobre sus hombros una posible guerra civil y en un gesto que hasta sus más acérrimos enemigos califican de patriótico, renuncia. Sin duda este fue uno de los episodios más tristes de su vida, pero a la vez fue la máxima expresión de su adhesión a la causa del país.



Documento de abdicación de Bernardo O’Higgins.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

Abdica en manos de una Junta elegida en el momento y que estuvo integrada por Agustín de Eyzaguirre, Fernando Errázuriz y José Miguel Infante, quienes quedaron mandatados para convocar a un Congreso encargado del resolver los problemas de gobierno del país. Poco después abandona Chile rumbo al Callao.

O'Higgins

No debía volver a pisar nunca la tierra de sus hazañas, de sus glorias, de su felicidad, de su afecto. Era esa la dolorosa expiación que estaba reservada a las graves faltas del dictador. El 31 de marzo de 1823, el general don Ramón Freiré fue elegido director supremo. La república bajo la dirección de este valeroso soldado, y más que eso buen ciudadano, iba a entrar en un nuevo período de su existencia, i a hacer el ensayo de las instituciones liberales (Amunátegui y Mackenna, 1882, p521).

En nuestro Palacio no podían faltar importantes obras de nuestro padre de la patria, como tampoco un importante salón que lleva su nombre. En dicho salón, se celebran diversas actividades; cartas credenciales, desayunos, reuniones, etc. En el Salón O'Higgins nos encontramos con la obra de Miguel Venegas Cifuentes "Oleo de don Bernardo O'Higgins". Este artista chileno nació en Santiago en 1907 y murió en la misma ciudad en septiembre de 1979. Arquitecto de profesión, fue profesor de la Facultad de arquitectura de la Universidad Católica y fundador director de la Escuela de Arte de la misma casa de estudios en 1949. Venegas Cifuentes, fue maestro de importantes pintores como: Nemesio Antúñez, Claudio Bravo, Guillermo Muñoz Vera y Ernesto Barrera, por nombrar algunos.



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural



Obra de Miguel Venegas Cifuentes “Oleo de don Bernardo O’Higgins”

El salón que lleva su nombre no será el único dedicado a homenajear a una de las figuras más importantes de nuestra independencia, ya que en el azul nos encontramos con la famosa obra del peruano José Gil de Castro “Retrato del Libertador general don Bernardo O’Higgins”.

Mulato (como será mayormente conocido) Gil de Castro, llega a Chile en 1810 para cumplir con sus deberes militares, con el tiempo encuentra en nuestro país un ambiente propicio para dedicarse a la pintura, convirtiéndose en el pintor oficial de los libertadores americanos: gracias a él conocemos los rostros de próceres como Simón Bolívar, Bernardo O’Higgins y José de San Martín. Es probable que el mismo director supremo haya posado para el artista, ya que se sabe de la importante amistad que ambos tuvieron. (Rodríguez Villegas, 1983)



Presidencia de la República
Departamento de Patrimonio Cultural

Esta obra está situada en uno de los salones más importantes del Palacio, ya que es el lugar donde el Primer Mandatario recibe sus audiencias y tiene las reuniones de mayor importancia para nuestra nación.



Obra de José Gil de Castro "Retrato del Libertador general Bernardo O'Higgins"